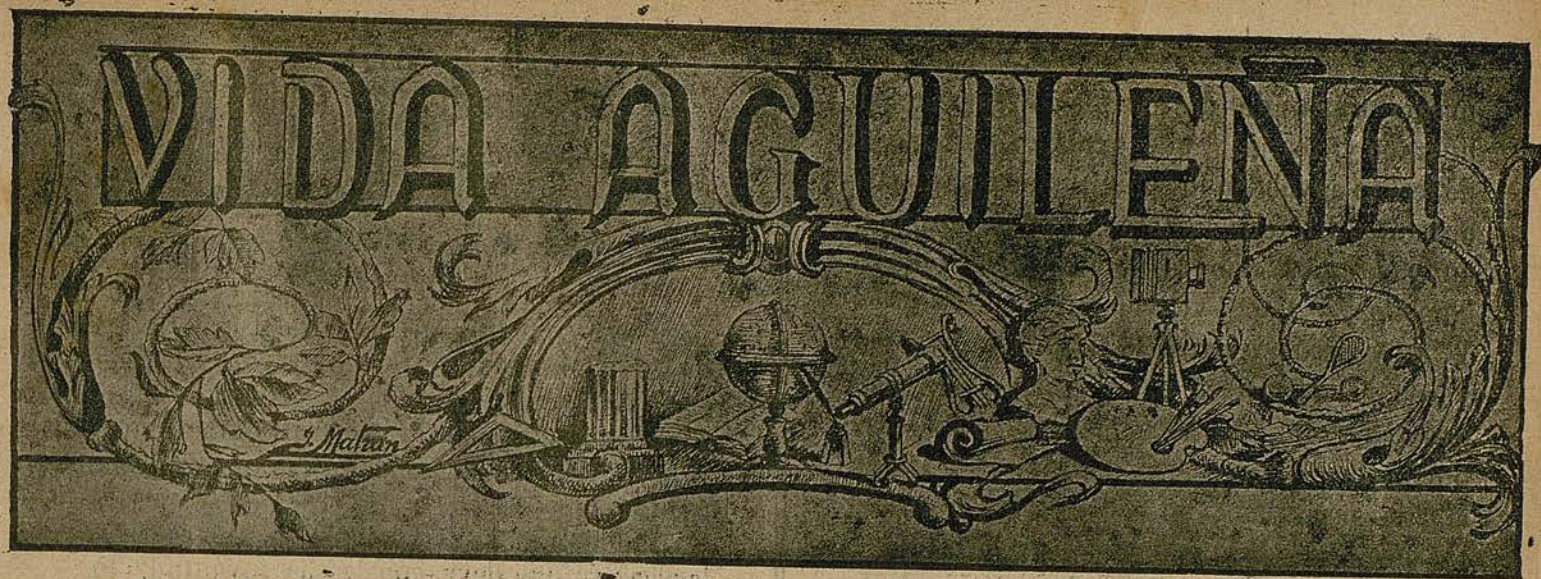




Año IV

SUSCRIPCION

En Aguilas, unmes . . 0'25 Ptas.
Fuera, trimestre . . 1' id.

INSERCIÓN

Anuncios á precios convencionales

Revista quincenal de literatura, bellas artes y deportes

Aguilas 1.º de Febrero de 1915

Núm. 51

REDACCIÓN

ADMINISTRACION

CONDE ARANDA, 9

ANTES, COMO AHORA

El tan repetido dicho de que *siempre los tiempos pasados fueron mejores que los presentes*, constituye una preocupación demasiado arraigada y extendida y errónea por demás. Y antes, como ahora, la verdad es una, la de que la sociedad guarda en su seno suficiente ceno para que pueda ser alcanzada en todos sus órdenes por sus nauseabundas salpicaduras. Así es, que ni la humanidad fué, ni será, buena o mala por completo, puesto que en sí encierra todos los gérmenes de la maldad y de la corrupción, en contraposición con todas las puras y delicadas inclinaciones que hacía su progresiva perfectibilidad constantemente abriga. Por eso, está perdurablemente empeñada en la interminable contienda en la que luchan el sentido moral con el bestial instinto; el propósito firme y decidido de satisfacer no solo las inexorables necesidades de la vida, sino también los más desordenados apetitos, los brutales caprichos que el vicio y la relajación nos muestran con todas sus inconcebibles aberraciones, con la inconsciente tendencia al bien, con la espiritual inspiración que siente el hombre y que lo impulsa a conocer, apreciar y querer lo bueno y lo bello. Por eso combaten sin tregua ni descanso, la ambición, la vanidad y la envidia, con el desin-

terés, la adnegación y el sacrificio; y la indigna y desvergonzada despreocupación, que no repara ni escoge los medios que han de proporcionarle el logro de sus insanos deseos, ni sus funestas consecuencias, lucha perennemente por extinguir los laudables miramientos de toda justa y recta conciencia.

Pero antes, como ahora, en el festín trágico cómico que la vida continuamente nos presta, no hay sitio para todos, y en la lucha por la existencia que sostenemos, el más fuerte, o el más impúdico y osado, procurará burlar o arrollar al más débil o pusilánime para disfrutar a sus anchas, y a costa de los vencidos o engañados, de las ventajas que la sociedad ofrece a los audaces y corrompidos.

Por esto, no debe extrañarnos, que, antes como ahora los que carezcan del freno moral que al hombre debe distinguir y guiar, sugestionados y seducidos por el atractivo que las riquezas a todos constantemente nos muestra, se alucinen en su afán de adquirirlas rápidamente y cometan toda suerte de desafueros, faltando a sus deberes y lesionando los derechos e intereses de sus semejantes. Porque, en satisfacer sus egoistas anhelos invierten sus energías y ponen todos sus talentos, y para conseguir sus fines, todos los medios, por reprobados que sean, son siempre buenos; lo mismo se entregan a los más criminales actos, que a los mas bajos y rastreros; lo

